



EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs
Fuera de la capital; id., 7 id

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jover y Paroldo (D. José).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Angel).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
Srta. Garcia (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. I.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

SUMARIO.

REVISTA DE LA SEMANA, por Carlos Diaz.—EL BOMBO, por el Bachiller Quicunque.—UNA CARTA, por Augusto Perez Perchet.—POESIAS.—VARIEDADES.—MISCELÁNEA.—PASATIEMPOS.

VAMOS CLAROS.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores que se encuentren en descubierto con esta Administracion, que satisfagan prontamente sus adeudos.

Por lo que respecta á los que han empezado á recibir el periódico á contar desde el principio de este trimestre les rogamos, suplicamos y encarecemos, que de no querer figurar como suscritores devuelvan los números recibidos, pues de otro modo los consideraremos como tales. Cero y van tres.

REVISTA DE LA SEMANA.

Lucrezia Borgia.

Anoche, por fin, los *pentágramas* de la orquesta del lindísimo coliseo del Gran Capitan; aparecian llenos de ideas y de sentimientos, de arte y de armonía, á diferencia de otras ocasiones en que la funesta *zarzuela*

heria las fibras de los exigentes *dilettanti*, y un público numeroso aplaudia con entusiasmo la primera *ópera*, cantada dentro de sus muros.

Fué esta *Lucrezia Borgia*; el *libreto* es bien conocido de todos, y ya por esta consideracion, ya tambien por ocuparnos mas detenidamente de su ejecucion, no lo mencionamos, fijando tan solo nuestras miradas en la interpretacion de la *partitura* por los cantantes que componen la compañía.

Así pues, trasladémonos con la accion dramática á Venecia, y allí, en los jardines del Palacio Barbarigo, donde como dice Orsino

*Men di sue notte é limpido
D'ogni altro cielo il giorno*

tendremos ocasion al oirlo de boca de la señora Latour, de convencernos que esta es una excelente cantante; pero mas adelante nos ocuparemos de ella, por pertenecer casi de lleno los aplausos de este primer acto al tenor Sr. Conti. Efectivamente; Genaro duerme soñando quizá con aquel amor infinito hácia aquella madre desconocida, con aquel amor volcánico, para aquella hermosa que le besa la mano y despierta; pintale lleno de febril pasion sus amores que no tienen sino otro rival en su pecho..... el amor á su madre, y cuando ostigado por la implacable curiosidad de Lucrezia la refiere la historia de su nacimiento, entonces el Sr. Conti canta con una delicadeza y un sentimiento estremo la dulce *arietta*,

*Di pescatore ignobile
Esser figliuol credei.*

Pero donde rayó el Sr. Conti á una altura grandemente artística, fué en la bien ejecutada *puntatura* del *andante* del *duo*, y bien

significó esto los nutridos aplausos que el público justamente le tributara.

Ahora pues; si los lauros de este primer acto son de tan agradable tenor, los del tercero corresponden á la tiple Sra Tilli, aquí fué donde verdaderamente nos dió á conocer sus facultades y donde demostró que era una cantante de *primo cartello*. Lucrezia emplea en el *duo* que precede al *terceto* con el Duque, cuantos recursos le sugiere su mente, y toca cuantos resortes halla una muger enamorada por salvar la vida de Genaro; el Duque Alfonso permanece implacable; la fiebre de la desesperacion invade el alma de aquella muger suplicante y ¡ah! con cuanta amargura esclama la eminente Sra. Tilli,

*L'infelice al suo fato abbandono
Uom crudele! Mi sento morir,*

Aquí como en el magnífico *terceto* siguiente, esta artista mostró su buena escuela musical, su voz agradable y estensa, y su claro ingenio dramático, revelado en su accion y elegantes actitudes.

En este *terceto*, que es acaso la parte de la *ópera* que mas aceptacion alcanza, estuvieron todos bastante felices, hasta el extremo de ser llamados por dos veces á la escena para recibir los calurosos aplausos que obtuvo.

¿El Sr. Conti, antes de pasar adelante nos permitirá á fuer de aficionados una ligerísima observacion? Estudie este cantante el *libreto*, y comprenderá que acaso conviene á aquella frase

Madre, é la mia ventura,

algun mas fuego, pasion y colorido, y ciertamente nada le faltará para contribuir á este *terceto* de un modo magistral.

Ansiábamos el cuarto acto, tauto por realizar las esperanzas que respecto á la señora Latour habíamos concebido, cuanto por ver si desechaba el temor que la presencia de un público desconocido la inspirara en el primero.

Afortunadamente así sucedió, y de tal manera cantó el *brindis* que obteniendo los honores de la repeticion nos convenció de que,

Il segreto per esser felici,

es ver y oír en la escena á esta lindísima *diva* que con tal maestría y buen gusto contribuyó al brillante éxito de la obra. Su hermosa voz de *contralto* es de las mas puras, y un estudio constante y bien dirigido puede sacar de ella, una de las mejores cantantes de Europa.

En conclusion, la Sra Tilli estuvo admirable en el *rondó* final de este acto; los coros endebles, resintiéndose de falta de tenores,

la orquesta bien dirigida, y por un momento vimos el sensible *anacronismo* de que en mitad del siglo XVI, y en Serrara, apareciera la Real Colegiata de San Hipolito de Córdoba, la fachada del Gran Teatro y en último término, la hermita de la Alegria.

Esta noche se repite la misma ópera en la que se estrenará en el acto segundo la decoracion de un salon suntuoso, debido al Señor Candelbac, y del que tenemos las mejores noticias; y para el Mártes, se está ensayando la joya de Bellini, *Norma*.

CÁRLOS DIAZ.

EL BOMBO.

No se crea que vamos á emprender una disertacion profunda y erudita; ni engolfarnos en una meditacion abstrusa y filosófica sobre la entidad de este instrumento, tan rotundo y grave. El es, sino el mas dulce y apacible, el mas resonante y alborotador: y viniendo á figurar cual corona y complemento de toda orquesta marcial, es, por excelencia preeminente, el alma y vida de toda murga desdichada, generadora de sorderas, y ahuyentadora de ratones. Si en las antiguas Capillas de las Iglesias Catedrales fué ~~exclusivo~~ ^{excluido} por lo desapacible y estruendoso y como menos propio de las combinaciones armónicas, convenientes á los afectos dulces y reposados, que pide la música de los templos; no así sucede por una razon contraria, en las bandas militares y hasta en los teatros, en donde á veces, torrentes de ruido, excitantes de entusiasmo guerrero y expresivos de fuerzas ó de pasiones populares, han demandado á compositores tan sublimes como Verdi, los tonos bajos y profundos de *el bombo*, para dominar los ágrios y estridentes de cornetas, clarinetes y otros instrumentos de viento y resoplido.

Mas no hay que tomar á la letra el bombo ó tambora de que hablamos. En sentido figurado y traslaticio queremos usurpar la palabra. No al golpe seco y fuerte que hiere materialmente el tímpano de muchos oidos: sino á el ruido de celebridad, al clamor bastardo y chillon de fama y aplauso, nos proponemos aludir. Los que llevan la *battuta* en esas orquestas, de la hoy preponderante é influyente prensa periódica; lo reparten gratis ó con su cuenta y razon, á los afortunados hijos de Eva á quienes miman y protegen. En estas legiones de músicos y organistas, puesto que se di-

cen pulsadores de los órganos de la opinión pública, (y no hay que recordar los proverbiales y desafinados de Móstoles); no son los más influyentes los consagrados á confeccionar discursos editoriales, huecos y ditirámicos, leídos ó buscados por el menor número de lectores. Esta sección filarmónica tiene comúnmente por misión el hacer lo que se llama música celestial, aun cuando á veces, parezca precisamente, hija de la región ignota, mas contrapuesta al cielo, *che nel pensier riunova la paura*, como dirias tú, director carísimo.

La parte influyente, eficacísima, poderosa, alhagada y temida de estos operarios de la inteligencia, suelen ser los gacetilleros; y entre las gacetillas, producto de su continuo y anheloso trabajo, merecen la primacia por su importancia y alcance, los denominados técnicamente *bombos*.

Son los *bombos*, literaria ó periodísticamente hablando, cuatro palabrejas enmeladas ó una frase benévola de afecto, recomendación y alabanza con que se previene el ánimo del lector. Suelen consagrarse ya en favor de unos versos adjuntos, sin cuyo prólogo galeato quizá no fueran leídos, por malditos y dignos de entremes: ya en pró de un libro ó folleto, mísera rapsodia, ó delirio original con que hace su *debut* ó primeras armas un novel escritor: ora en favor de un actor sublime, en quien se incubía el génio de algun Talma: de una *donna* prima, distante, una línea, de la Patti y la Lind: ora de un pintor primerizo, que compite desde sus primeros pasos con Velazquez y con Goya. Y se regalan con no menor largueza y profusion, al Doctor improvisado, que brota repentinamente de las sombras á la luz, al soplo de un *fiat*: al escolar que pasa la meta de un difícil exámen, sin hollar con su planta ninguna de las *cucurbitáceas*: al diestro operador que amputa deliciosamente cualquier parte inútil, redundante ó pernicioso de la personalidad humana: al torero simpático: al licorista: al expendedor de polvos milagrosos: al orador de asambleas ó de meting, y á cuantos van y vienen de viaje; á cuantos comen y beben en fondas: á cuantos asisten á soarés: á cuantos se casan y se suicidan: á cuantos nacen á este revuelto mundo á llorar y á sufrir; y á cuantos hallan su postrer descanso en la madre tierra.

Y no vaya á pensarse que es un impropio afán el que cuesta siempre á un Director *jornalista*, cosechar tantas especies y aplausos tantos. Antes bien no parece, con frecuencia, sino que se los encuentra hechos, y que le

caen como llovidos del cielo encima de las hojas de papel, á que prensas y rodillos dan despues negro tinte y significativa importancia. Suponer que muchos de estos bombos se fabrican en los talleres de las personas interesadas, y querer evaluar su precio, por aquella suspicacia jurídica de *cui prodest* ó como si dijésemos á *quien le tiene cuenta*; es una malignidad de ese vulgo á quien llamaron insano algunos poetas, por haber perdido toda fe en la modestia individual.

No podemos decir, á punto fijo, cómo nuestros graves y tetricos abuelos, suplirian para contentamiento y desahogo de sus vanidades, en el mecanismo social, esta válvula de *el bombo*, que hoy saborean con tal delicia y fruición las generaciones actuales. Mas su atractivo y encanto son tan incuestionables, que acaece en ocasiones á un flaco mortal, que trabucando en *suyo* lo subjetivo y lo objetivo, se emboba, entumece y engrie, como con agena y generosa ofrenda, por el humo del incienso que así propio se prodiga bajo la salvaguardia de un anónimo que supone impenetrable.

Sin duda el mundo no retrocederá al silencio forzado de la era del absolutismo prehistórico. Una de las razones en que lo fundamos es, que estallariamos de impaciencia y reprimido furor, si careciésemos de esta facilidad de dar y de recibir *bombos*, si no ya tambien bombas y bombazos. A ello nos tiene acostumbrados dulcemente la cotidiana lectura, de tantas y tan diversas hojas volantes como llenan su humanitario designio de ilustrarnos cada dia, de regocijarnos, entristecernos, alumbrar nuestras esperanzas ó encender nuestras iras. Si el que se denomina cuarto poder del estado, es una palanca potente para levantar reputaciones, enjendrar colosales talentos, á riesgo de amenguarse al primer ensayo práctico: si hace que entre nosotros abunden publicistas, grandes capitanes, arregladores de nuestra hacienda, si nos quedase alguno: ¿A quién, en mucha parte se deben estos prodigios, sino al manejo del retumbante bombo? Bendito, pues, una y mil veces, el parche sonoro y gratisimo, á cuyo tañido estrepitoso se acrecientan las glorias, ingénios y virtudes de los hijos de este país. Plazca al cielo que otro mas feliz tome á su cargo la empresa de desentrañar la trascendencia del bombo literario y político, cuyo asunto, no osando apenas desflorarle, recomienda á la pluma galana de escritores humoristas.

El Bachiller Quicumque.

UNA CARTA.

Sr. D. Cárlos Diaz Bolla.

Córdoba.

Mi buen amigo y compañero: una sorpresa vale mucho; calcule V. cuanto valdrán dos sorpresas.

Usted me ha regalado dos y no soy tan ingrato que deje pasar el tiempo sin darle miles de gracias.

La primera sorpresa (por orden cronológico) es su carta: la segunda el descubrimiento de nuestro *Solitario de Sierra-Nevada*.

Antes de continuar debo abrir un paréntesis para consignar que por mi parte no trato de romper el incógnito de tan inspirado poeta, V. me dice, casi en confianza, que se llama Amparo García; yo agradezco la revelación y no descubriré el misterio del *Solitario*.

Francamente, debo reñir á V. por el retrato magistral que en cuatro renglones me envía de Amparo. ¿A qué lleva V. la mala intención hasta el extremo de hacerme sufrir hablando de ese ángel, de esa poetisa?

Eso es demasiado:—V. ignora que me pone en el compromiso de decirle: Amigo Cárlos; yo solo conozco á Amparo por sus deliciosas poesías y esto es poco; necesito verla y admirarla lo cual constituye el complemento lógico de las impresiones recibidas leyendo sus trabajos.

Y á la verdad que si discurro así, me verá V. el día menos pensado entrar en la ciudad de los califas, empolvado y provisto de la maleta de viaje, como *turista* de profesión.

Pasemos á otro asunto.

Su carta, *comisionado de apremio*, como V. la llama va á producir mal efecto entre los lectores de EL ÁLBUM; y para que no se me tache de exagerado, transcribo á continuación ese humilde engendro de mi *musa* que por penitencia (¿quién no necesita purgar algún pecadillo?) les envío y se titula *El ciprés*,» termino pidiendo indulgencia para los pobres versos y amistad para su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

AUGUSTO PEREZ PERCHÉT.

EL CIPRÉS.

I.

Al empezar la historia que ha sembrado de amargura y dolor la vida mía,

un ciprés, de las aves adorado,
tras el muro de un huerto se veía.

Y cuando mis amores caminaban
al ocaso que lloran aun mis ojos,
el vetusto ciprés de allí arrancaban,
destruyendo sus míseros despojos.

Geroglífico mudo aquí adivina
en su bullir constante el pensamiento;
lo rico y floreciente, al fin declina,
y múdase el placer en sufrimiento.

II.

Cuantas veces, mujer, fuimos dichosos!
¡Cuántas noches delante de tu reja,
bendije los momentos presurosos
de la plática dulce y nunca vieja!

El eco de la errante golondrina
en el oculto nido resonaba,
y el ruiseñor de próxima colina
su cántico de amor nos regalaba.

El menguado raudal de inquieto río
música alegre al corazón traía,
de placer inundando y desvarío
el alma de mi bien y el alma mía.

Después, hermosa, cándida y serena,
mirábamos los dos subir la luna,
coronando quizá la parda almena
de la erguida y gentil torre moruna.

III.

¡Horas de amor, que en el hogar tranquilo
y en el silencio de la noche triste,
cuando el recuerdo de mi ayer vigilo
dán al pecho el dolor que lo reviste!

¡Quién tornara al pasado de su vida!
¡Quién escribir pudiera de su historia
la página mil veces bendecida,
infierno horrible cuanto ha sido gloria!

Es irónica burla de mis goces
la juventud que pasa y que me deja:
en vano el corazón la llama á voces...
se va... y al corazón torna la queja.

Juguete de un destino inexorable,
sufre el hombre fatal, pesado yugo;

los instantes de amor puro ó culpable
rompe el *tiempo*, su bárbaro verdugo.

¡Oh *tiempo*, que me roba, la esperanza!
yo quisiera contigo, frente á frente,
combatir, y sediento de venganza
ahogar tu vida con mi llanto ardiente.

A LA BRILLANTE POETISA

SEÑORITA DOÑA AMPARO GARCÍA.

UNA IMPRESION.

Ha sonado tu voz en mis oídos,
Y aunque el aire llevóse en sus alas,
Vibrando está como eternal acento,
En el seno profundo de mi alma.
Del Arte puro del sublime Apolo,
Rendido adorador, ciego entusiasta,
Vengo á ofrecer descoloridas flores,
Débil tributo al mérito, á tus plantas.
Yo quisiera juntar al aureo rayo
Del sol cuando en oriente se levanta,
La blanca espuma que del mar las olas
El negro escollo combatiendo alzan,
El color crisado de las nubes
Con que el cielo en la tarde se engalana,
De la dulce ligera mariposa,
Que entre las flores vá, las leves alas.
Cuanto de bello brinda la natura
Unir quisiera en misteriosa trama.
Y orlar tu frente, donde brilla el génio,
Con inmarchita, perenal guirnalda.

El ronco trueno del cañon terrible
Sentí estallar con fragoroso espanto;
Alzarse ví la llama del incendio
De púrpura tiñendo el oceáno;
Escuché la valiente gritería
Del marino español ¡hurra! exclamando,
Y ví las naves de la patria ibera
Cruzar del mar el anchuroso espacio;
Y ví el pendon de la sin par España
Ondear bajo el cielo peruano;
Que al escuchar tus versos, yo asistia
Al combate glorioso del Callao;
Quien describe tan bien, así lo siente,
Y aunque débil muger, sublime Amparo,
Al pulsar en las cuerdas de tu lira,
La cuerda de las glorias del soldado,
Eras mas que muger, eras el génio
Que enciende del valor el fuego santo.

Sentí el rumor del apacible arroyo
Que se desliza entre menudas piedras;
El mágico suspiro que las áuras
Producen al cruzar las arboledas:
El trinar de las aves, que saludan
Al astro cuya frente al mundo alegra;
El monótono son de triste lluvia,
Y el crugido feroz de la tormenta;
Y ví el rayo tambien que entre las nubes,
Como sierpe infernal relampaguea.
De la historia mezclando personages,

Al Gran Turco, tal vez, con Julio César,
En tal juego admiré la fantasia,
Que el mundo á su placer rige y maneja;
Y en el canto sentido en que se duele,
Tu inocente, tristísima habanera;
Comprendí los raudales de ternura,
Que el femenino corazon encierra,
Esos mil sentimientos delicados,
Que las mas puras almas alimentan.
¡Bien haya quien así pulsa la lira!
¡Quien así á los querubes se asemeja!

Recibe sin temor el homenaje
Que á poner á tus plantas yo me atrevo,
Sin el temor que á la inocente vírgen
Del hombre inspira el peligroso acento.
Yo marchó por el mundo como sombra
Que atraviesa las llamas de un incendio,
Y sin quemarse vá, leve fantasma
Que ya vivió; pero que marcha muerto.
Un hermano saluda de tu frente
El luminoso, vívido destello,
Y ante el noble laurel que la circunda
Admirado se inclina con respeto.
Un hermano bendice los fulgores
Que brillantes irradian de tu génio,
Y á Dios ruega tambien que te bendiga,
Cual bendice á los ángeles del cielo.

Eduardo Ruiz y García.

EL NIVEL DE LA MUERTE.

FÁBULA.

Halló al volver con otros á su tierra,
Un nuevo cementerio un campesino,
Y al cruzar por enmedio del camino
Vió escrita en él esta inscripcion que aterra:
«Un Ponce de Leon aquí se encierra:
Dobla al pasar la frente ¡Oh peregrino!
Y acata humilde al que postró al destino
Recto Juez en la paz y héroe en la guerra.»
Fija la vista en los eternos bronce,
Gestos de admiracion haciendo estraños,
Dijo estasiado el campesino entónces:
«¡Por Dios que son terribles desengaños!
¡Quien le digera á los ilustres Ponces
Que aquí enterré yo un burro hace dos años!

Campoamor.

A LA SIMPÁTICA AMERICANA ELENA D. BOUFARTIQUE.

¿A dónde vas? ¿quién eres? ¿Por qué tu frente
se dobla fatigada por el pesar?
¿Quién te robó la calma, niña inocente?
¿Quién los maternos brazos te hizo dejar?

Ven, cuéntame tu historia. Ya el sol apaga
en el lejano monte su resplandor,
Ya la tiniebla triste descende vaga
y solo de la brisa suena el rumor.

Yo quiero ser tu amiga: yo he conocido
que sufres y tu llanto quiero enjugar,
Ya nuestros corazones se han comprendido
ven, cuéntame la causa de tu pesar.

Si eres sola en el mundo como la palma
que en medio del desierto se vé crecer,
Si del hogar paterno la hermosa calma
no has disfrutado nunca, dulce muger;

Vente, vente á mi patria, que es muy hermosa,
Un lugar en mis lares yo te daré,
Y de mi madre tierna y afectuosa
Las caricias contigo compartiré.

En los risueños campos de Andalucía
Tengo una linda granja, que es para ti,
Verás cuanta belleza, cuanta armonía,
cuanto amor, cuanta dicha se goza allí.

Mas si tienes familia, si en tus hogares
una madre te espera con ansiedad,
parte, no te detengas, cruza los mares,
busca allí tu perdida felicidad.

Y cuando ya tu lábio feliz sonria
Y en tu frente la calma vuelva á brillar,
no te olvides de aquella jóven que un dia
de tus ojos el llanto quiso enjugar.

AMPARO GARCIA.

A LA NIÑA ISABEL

DE LOS SEÑORES MARQUESES DE GELO.

Eres vellon de nacarada pluma
y el albo copo de rizada espuma
que flota de la fuente en el cristal,
Nítida perla sobre manto grana
brillante de brillantes que engalana
la corona de amores maternal.

Boton de nácar que desparce aroma
bañada en leche, celestial paloma,
con claras ondas de argentino tul.
Nardo suave de pradera hermosa,
cándido cisne que vogando pasa
ante la orilla del estanque azul.

Azucena que brota en los jardines
recamada de rosas y carmines,
del cáliz de la dália y el clavel.
Sublime amor y celestial encanto
del clavel y la dalia, que entretanto
florece venturoso su vergel.

Tu serás de tu madre el embeleso,
y tu inocente y cariñoso beso
el perfume será de su pensil.
Y de tu padre la ventura y calma
al mezclarse tu alma con su alma,
dará á su pecho sensaciones mil.

Tu serás con tu cándida inocencia,
la blanca flor de perfumada esencia
de su deliquio, amante girasol.
Su esperanza, su gloria y su fortuna,
célica lumbre de radiante luna,
fulgido rayo de encendido sol.

El gérmen tu serás de su sonrisa,

la alagadora y deleitable brisa
que de sus dichas rizará el cristal.
Y siempre pena la esplendente lumbre
que dirige su duelo y pesadumbre
con la eterna caricia celestial.

Córdoba 10 Junio 1872.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

VARIEDADES.

Ma emancipacion de la mujer.

Suena por todas partes un grito revolu-
cionario en favor de la emancipacion de la
mujer. Aumenta de dia en dia el número de
los periódicos destinados á la defensa de una
causa que promete elevar los zarcillos á las
eminencias del poder y el corsé al seno del
Parlamento.

Hay naciones donde las señoras ejercen la
medicina; otras en que se les abren las puer-
tas de los lugares vedados á las miradas pro-
fanas. El sexo frágil amenaza invadir los do-
minios del sexo fuerte. Las agujas vacilan en-
tre los dedos delicados. El calcetin sufre los
primeros desdenes de las heroínas del dia. Se
sueltan los puntos de las medias de la huma-
nidad. Vá á sonar para el *crochet* la trompeta
del juicio final, y brevemente tendremos á
nuestra cara mitad entretenida en sobrecoser
la hacien pública.

Alerta!!!

La desaparicion de la crinolina no podia
dejar de ser recibida como un anuncio terri-
ble. Era preciso condenar al miriñaque que
se hallaba contradiciendo las aspiraciones va-
roniles de la muger.

Al vestido de larga cola y de ruedo desco-
munal que parecia tender á elevarse en el
espacio para aproximarse al cielo, sucedió la
enagua de dos paños propia para ocupar el
asiento de una sola silla, y que naturalmen-
te ha sido inventada por la compañía de los
ómnibus. A las enaguas angostas seguirán
los calzones, y las botas hasta las rodillas, y
despues..... Que el Señor eche sobre nosotros
una mirada de su infinita clemencia.

Antes de la condenacion de la crinolina,
otro acontecimiento no menos importante y
significativo debia habernos puesto sobre avi-
so para que en el momento del peligro pudié-
semos resistir á las tentativas sediciosas de
cualquier muger que quisiese armar la gorda.
Ese acontecimiento fué la aparicion de los ca-
miseros.

El centro de la gran revolucion femenina,
queriendo libertar á la muger de la tiranía
del respunte, entregó á la solicitud del hom-
bre las minuciosidades de la camisa; y mien-
tras ellas, las defensoras de la idea nueva,
discutian los trabajos de la propaganda, más
de un hombre de barbas largas, espaldas an-
chas y bigotes retorcidos empezaba por diri-
girse al público del modo siguiente:

«Don Romualdo de la Torre declara que ha

abierto su establecimiento con *especialidad en ropa blanca.*»

Y allá en la América inglesa unas señoritas pálidas y rubias, de megillas transparentes y miradas graciosamente sentimentales, mojaban sus plumas en la tinta revolucionaria y escriben así:

«Viva la emancipación de la mujer! Viva el sufragio universal! Queremos ser alcaldes y representantes del pueblo y jueces de paz.»

Me está pareciendo que si ellas no quisiesen ser jueces de paz, ya habrían alcanzado la victoria de su casa y las revolucionarias gentiles ceñirían hoy los laureles del triunfo.

Qué aspiraciones y qué delirio! Las Lauras y las Mariquitas con su especialidad en cuestiones de administración pública; y los tamborres mayores con su especialidad en ropa blanca!

Si estas vencen, tendremos en nuestra casa un diluvio de medidas salvadoras y saldremos á la calle para que nos peguen un botón.

Habremos de verlas en las sillas ministeriales, desvariadas por la discusión, empuñando el abanico y respondiendo á los ataques de la minoría. Y más de un representante del pueblo, patriota sin composición, beata desde los cuarenta, enemiga de las *toilettes* estrangeros, ha de presentarse en el Congreso, de vestido color de plomo, mitones de seda negros, *bandós* aplastados sobre la frente, gafas verdes espereándose en la punta de la nariz, asestada hácia la luz de la inspiración, y un saquito melancólicamente colgado del brazo izquierdo para acomodar el libro de oraciones y la caja del rapé.

Esta será el tipo venerando de las madres de la patria, y en el ejercicio de la palabra se explicará de esta manera:

—«Señor presidente: Contestaré á todos los puntos del discurso de mi ilustre predecesor. Vengo aquí para meter las *tijeras* en los actos del gobierno; quiero *descocer* el presupuesto desde el *pañó* exterior hasta las *entre telas*; desde las *entretelas* hasta los *forros*. Desprecio á los que me calumnian. Por encima de todas las *haciendas* está el tejido de la *hacienda nacional.*»

La oradora descansa un momento, abre con solemnidad el abanico de varetas largas, refresca la frente inflamada por el ardor de la palabra y continúa:

«Señor presidente: Es preciso hacer economías; ningún empleado público debe ganar más de una peseta al día siendo soltero. Es necesario esto para que no naufraguen en el océano del celibato tantas vírgenes inocentes como yo.....

(En este momento la oradora no puede disimular un suspiro que hace treinta años la sofoca como si fuera una ronquera crónica.)»

Las escenas que se han de seguir á esta, las sesiones graves en que las oradoras pretenden hablar á un tiempo, puede figurárselas el lector mejor que yo las sé describir.

Imaginad ahora un pobre hombre un hombre prudente y casero, que jamás haya pues-

to sus miradas en algun destino de la república para no salir de aquel sosiego doméstico que es el encanto de los pensadores y de los perezosos, y que tenga la desventura de casarse con una señora dominada por las ambiciones políticas, ciegamente dedicada al servicio de su causa; señora que unas veces pertenezca á la comisión de la respuesta al discurso de la corona, y otras veces tenga á su cargo el código de los arbitrios municipales ó la presidencia de una plaza de toros.

Esa señora ha de tener la virtud de atraer hácia su partido á las amigas, á las primas y á las criadas. El día en que las urnas se abran al sufragio universal, aquel marido desdichado tendrá que asistir á las salidas de las electoras, y lanzará una triste mirada hácia la chimenea, donde ni siquiera un carbon encendido le animará la esperanza... de comer.

El estómago de un marido condescendiente será sacrificado al puchero de la salvación pública.

En este momento, desde la mesa en que estoy escribiendo adivino lo que será esta ciudad en las vísperas de elecciones. Los reflinos no venderán una madeja de hilo, los hombres se pondrán las camisas *siu* planchar; las planchadoras andarán distribuyendo las listas á sus parroquianas, y las señoritas han de confundir en su corazón los nombres del novio y del candidato protegido por la mamá.

En las clases ménos acomodadas habremos de ver á los maridos desamparados del afecto conyugal, sin botones en los vestidos, con los pantalones cayéndoseles de la cintura y con los cuellos de la levita suspirando por espíritu de vino.

Los periódicos dirán:

«Este año han sido tan animadas las elecciones, que por espacio de dos meses no se ha aljofifado una habitación, no se ha lavado un cristal, no se ha cepillado un chaleco. Las mujeres andaban desespeinadas y los hombres en aquel estado de aseo en que suelen llegar los viajeros despues de veinte horas de camino de hierro.»

Cuando las Cámaras se abran, desgraciados de los que tuvieren sus mujeres ó sus hijas en el seno del Congreso.

Las señoritas perderán la sencillez de lenguaje propia de su sexo y hablarán en el estilo reindigesto de los relatorios. Los *considerandos* andarán en los labios de las vírgenes, como la pipa en la boca de los turcos.

No será de estrañar que despues de una sesión acalorada de las Córtes, alguna oradora feliz reciba de su novio estas palabras apasionadas:

«Hija querida de mi alma, estrella de mis pensamientos. Te he visto hoy en la Cámara; tu vestido era de color de habichuela, y discurreas sobre la cuestión de cereales. Al oírte, mi corazón parecía un enorme garbanzo pinchado por el pico de tu elocuencia fascinadora.»

Al Parlamento, en unión con las matronas

venerandas de saquito y gafas, irán también las elegantes, las coquetas, capaces de dominar la Asamblea, mas por el poder de la hermosura que por la fuerza de la oratoria; mas por el brillo de los ojos que por la luz de la lógica. Los ministros de alma propensa á la ternura, les contestarán con voz trémula y muchas veces han de caer á los piés de las graciosas adversarias, besándoles las manos y exclamando:

—¡Cecilita! ¡Adorada Cecilita! Vota contra mi pero..... acepta esta carta de amor.

El candoroso secretario tendrá que poner en el acta la nota siguiente:

«El señor presidente interrumpió la sesión por un cuarto de hora, puesto que el señor ministro de Fomento había sobreescitado los nervios de los diputados en un esceso de calor.... antiparlamentario.»

Estoy viendo una de esas criaturas de las mas encantadoras representantes de la nación, apresurando la *toilette*, sentada enfrente de su espejo en día de sesión importante, y diciendo á la criada:

—Maria, ponme tres horquillas mas en ese lado; tengo que pedir la palabra, y la discusión debe ser borrascosa. El martes se me desprendió la castaña en lo mejor del discurso. Anda, Maria, pronto, pronto; ponme bastantes polvos de arroz, hoy he de hacer una interpelación al ministro de la Guerra por causa de la reforma del ejército. Maria, mas polvos en la megilla izquierda...; aquel presupuesto de la artillería me ha quitado el sueño, han de oír verdades bien amargas..... Maria, mas polvo en la nariz..... Quiero que me digan si la artillería vale menos que la caballería..... Pónme col-cren en las manos.»

En la fachada de las Casas Consistoriales se grabarán estas palabras memorables:

«La mujer libre al lado del hombre libre.»

Y nosotros, los desgraciados, andaremos por las calles y por las iglesias gritando:

—Misericordia, Dios mio! Misericordia!

Manuel Roussado.

MISCELÁNEA.

Felicitemos á los amantes de las letras por la interesantísima obra que con el título de «Victorina ó Heroísmo del corazón» acaba de publicar en Madrid la distinguida Srta. Doña Maria de la Concepción Gimeno, Directora de «La ilustración de la Mujer.» Esta obra, según dice muy oportunamente el popular novelista Sr. Ortega y Frias en su prólogo, tiene la trama ingeniosa, las escenas conmovedoras, bellísimos los cuadros, elevado el estilo y el fin altamente moral; por lo que no titubeamos en decir que está llamada á ser una de las joyas mas brillantes de nuestra literatura patria.

Que el libro es moral lo indica bien claramente la autora en la tiernísima dedicatoria á su madre de la cual tomamos los siguientes párrafos: «El autor que vierte en sus obras el tósigo de las malas ideas, es un malvado, porque envenena el alma, y envenenar el alma es el mayor de los crímenes; el libro que ofrezco puede colocarlo una madre severa en la biblioteca de

sus hijas, firme en la convicción de que no ha de arrancar á la corona de la inocencia una sola hoja, ni ha de rasgar un solo pliegue al purísimo cendal del candor.»

Se vende en Madrid, librería de Laviña, Jacometrezo, 70, y en la administración de «La Ilustración de la Mujer,» Farmacia, 6, bajo, al precio de 16 rs. dos tomos, y en provincias al de 20 rs.

Nuestro querido amigo Sr. D. Juan Montis está pintando un cuadro que representa una parte de la fachada septentrional de la Catedral con una perspectiva del patio de los naranjos que está llamando la atención de los aficionados al divino arte.

Hemos recibido las visitas de nuestros apreciables colegas locales «El Eederal Cordobés» y «El Estudiante,» político el primero y esencialmente literario el segundo, dirigidos y escritos por jóvenes bien conocidos en las regiones de las letras, y además los apreciables colegas Granadinos, «La Alhambra», «La Lealtad» y el murciano, «El Tader»; á todos los saludamos cordialmente.

Recomendamos á nuestras numerosas amigas para alivio de estos fuertes calores, y para recurso de momentos difíciles, la adquisición de los gigantescos y elegantes abanicos llamados «flamencos» bulgo «pericones» de los que se ha presentado una abundante y variada colección en la tienda establecida recientemente en la esquina de la cuesta de Lujan por Don Pedro Soler.

Hoy hemos retrasado algunas horas nuestro semanario para que pudiera comprender la revista de la ópera de anoche.

Hemos visto la notable obra que con el título de *Cuestión social* ha publicado el Sr. Millet, ilustrado Catedrático de la Universidad literaria de Sevilla. Es esta la segunda edición, lo que prueba la aceptación que este trabajo ha merecido, y por el que felicitamos cordialmente á su autor.

Ha salido para Montoro nuestra preciosa amiga la Srta. de Criado que ha pasado entre nosotros algunos días, que han sido para la amistad que le profesamos fugitivos instantes.

GRAN TEATRO.

Funcion para el martes 8.

La gran ópera: *Norma*.—Entrada al piso bajo, 5 reales.—Paraiso, 3.—A las nueve.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.